

Montevideo, agosto 29, 1967.

Mi queridísima Josefina, tan admirada: acabo de recibir sus “Meditaciones” y apenas leídas dos páginas – con avidez – me precipito a escribirla, traspasada por su palabra mágica. Ya será después una verdadera carta, pero esto, tiene que ser ahora mismo por el gozo de su presencia y de su pensamiento.

¡Cuánto tenemos que agradecerle sus lectores devotos!

Josefina: es usted milagrosa y yo me enorgullezco de su milagro como perfección mía, si pudiera Dios darme alguna.

Saludos a sus hijos y en especial a Hyalmar, digno de usted.

Conmovidamente.

Juana de Ibarborou.